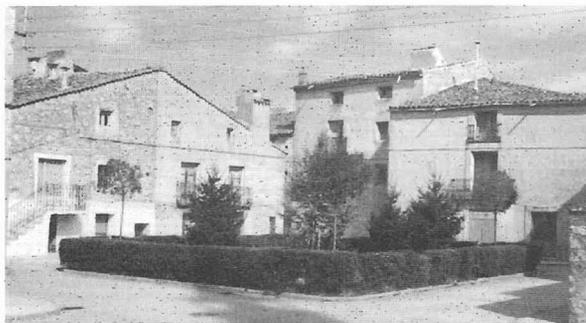


Nuestro Patrimonio



Pasé una infancia feliz correteando por las calles del pueblo, jugando con los amigos y disfrutando de la libertad que entonces teníamos los niños. Nuestra vida pasaba en las calles, edificios, rincones, pilas y pilones, cerros y acequias, iglesia y campanarios. La casa paterna solamente la visitábamos para comer y dormir. Casi, sin darme cuenta, me fui enamorando de mi pueblo.

Al finalizar los años 50 el pueblo empezó a perder habitantes porque los tractores habían dejado sin trabajo a nuestros padres (casi todos tratantes) y se me marcharon amigos de infancia a vivir a otros lugares: Sigüenza, Getafe, Alcalá, Barbastro ... ¡Qué tristeza! ¡Perder amigos!. Era penoso ver como se cerraban casas en Maranchón .

Las familias que se marchaban ponían sus viviendas en venta para poder sufragar los gastos de establecimiento en sus nuevas localidades. Se vendían viviendas, cuadras, gallineros , tierras... a precios de saldo . La clínica donde yo nací (c/ Palma 4) la vendieron por 9000 pts y al enterarme del precio rebusqué por mi hucha y mi arcancia para comprarla ; con mis ahorros era imposible, pero sí tenía dinero para comprar una casa en las Cuatro Esquinas por 1000 pts que vendieron unos familiares. Me hacía mucha ilusión tener una casa permanente para el Juevesladero, pero me hubieran tratado de cualquier cosa y la riña hubiese sido gorda.

En 1.964 abandona mi familia Maranchón y nos vamos a Barcelona. Dejamos el pueblo y mi padre deja de ser Mayordomo de la Virgen. Desde tan lejos y con tan escasos medios de transporte mal podíamos ocuparnos de nuestro Maranchón

Ahora que estamos en el 2001 quiero ir contrastando el Maranchón floreciente y próspero que creó un patrimonio señorial en el siglo pasado con el Maranchón despoblado de ahora.

El pueblo ha disminuído en casas (dos o tres calles del barrio del Castillo las ha devorado el Altollano); en cambio, muchas cuadras se han hecho casas y se han aprovechado casas hundidas para hacer garajes o jardines. Tenemos casas cómodas y bien acondicionadas. Son muchos los albañiles que se dedican a acondicionar las viviendas y varias las personas que

buscan vivienda.

La población de Maranchón ha disminuido y, en cambio , se ha creado una colonia veraniega y de fines de semana .

La Alameda (Antes llamada "Las eras "), sin estar a un nivel de jardines de capital, la conservamos mejor.

La Ermita, gracias a su Junta, está más coqueta y arreglada.

La Iglesia tiene muy dañado el tejado. Convendría tener un Consejo Parroquial para que se preocupase de restaurar e informar a los nuevos sacerdotes de las necesidades.

La Plaza de toros, todo el año a la intemperie, exige constantes arreglos. Este año no pudimos utilizar la meseta de toriles por temor al derrumbe.

El Reloj , mejorado en la fachada y escaleras metálicas, tiene las esferas que dan a la Plaza de toros y Altollano en mal estado . Las palomas lo utilizan como atalaya y refugio y la pintura está deteriorada.

El Cementerio es una selva en la primavera y parte del verano. Podría hablar de otros edificios remozados para otros usos: la Asociación, que tiene dinero y necesita gente que arrime el hombro, y el Centro Social de la plaza .

Con toda la exposición hecha hasta ahora quiero llegar a que comprendáis que, con tan poca gente en invierno, tenemos que rascarnos los bolsillos para poder mejorar o , al menos , conservar nuestro Patrimonio. Esta llamada la hago a todos los que, nacidos o no nacidos en el pueblo, llevan Maranchón



en su corazón. Si alguien puede solicitar alguna subvención para embellecimiento o conservación del Patrimonio local , que espabile .

Este verano dediqué una mañana a pagar: ingreso para arreglar el tejado de la Iglesia, ingreso para pagar obras de la Ermita, cuota para la sepulturas del Cementerio , contribución a las Fiestas , escote para la Peña, perras a jóvenes de la familia Volví a casa esperrado pero contento. De alguna forma había cumplido con mis obligaciones.

Es necesario que nos demos cuenta que hay que colaborar para mantener o superar el Patrimonio, aunque sea Maranchón el lugar de nuestra segunda vivienda .

Por Maranchón
Félix Sebastián "El Juaniche"